

2024 Estudio de Cuaresma



ELCA
World Hunger

Estimados(as) amigos(as) en Cristo:

En esta Cuaresma seguimos explorando las experiencias de las personas cuando se encuentran con Dios, como lo hicimos anteriormente este año en el estudio de Adviento de ELCA World Hunger. El tema de ambos estudios proviene del profeta Isaías, quien, al hablar con Dios, recuerda: “hiciste maravillas asombrosas cuando descendiste” (Isaías 64:3). A medida que pasaban las estaciones, estas “maravillas asombrosas” llegaron a parecerse menos a las montañas temblorosas que describió Isaías y más a las comunidades cristianas que hacen lo que están llamadas a hacer: encontrarse con nuestro prójimo y encontrarnos unos con otros en medio de nuestra necesidad, duelo, jornada y esperanza juntos.

La Cuaresma es un tiempo perfecto para reflexionar sobre esto. Después de todo, es una temporada de jornada. En ella acompañamos a los hebreos en su recorrido hacia la Tierra Prometida; seguimos a Jesús durante su tentación en el desierto y, finalmente, en su marcha hacia la cruz en el Calvario. Es una jornada cargada de recuerdos del dolor y la aflicción que hemos sufrido y causado, individual y colectivamente. Sin embargo, también es un camino emprendido con esperanza y confianza.

Sobre la marcha reflexionaremos sobre lo que significa encontrarse con Dios en experiencias de reconciliación, transfiguración, crucifixión, restauración y resurrección. Las historias de las comunidades a las que acompañamos a través de ELCA World Hunger serán puntos de referencia a lo largo del camino, que nos inspiran a pensar más a fondo en el pacto bautismal al que estamos llamados, “esforzarnos por la justicia y la paz en toda la tierra”, y nos recuerdan la distancia que debemos recorrer hacia ese futuro prometido.

El hambre va en aumento. La pobreza pospandémica se ha arraigado más. Esta es la realidad en la que la iglesia está llamada a vivir. Durante la Cuaresma nuestra jornada no consiste en alejarnos de este mundo, sino adentrarnos mucho más en él, en aquellos espacios donde Dios está presente y activo, incluso cuando aumenta la necesidad y amenazan la violencia y el desastre. Aquí, en este espacio, en esta tensión, no solo estamos llamados sino también invitados a ser iglesia juntos.

Aquí, en este espacio, en esta tensión, esas “maravillas asombrosas” realmente suceden. Que su jornada de Cuaresma los lleve a usted y a esta iglesia a ese espacio.

En Cristo,

Ryan P. Cumming

Dr. Ryan P. Cumming
Director del Programa, Ética Teológica
ELCA

CUARESMA

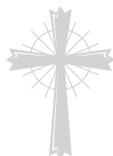
Semana 1 – Reconciliación

Génesis 9:8-17

Salmo 25:1-10

1 Pedro 3:18-22

Marcos 1:9-15



Durante el Adviento reflexionamos juntos sobre lo que significa encontrarse con Dios. Contemplamos los espacios donde Dios se nos revela, la invitación a ser parte de la obra de Dios en la historia, la vocación a la que la iglesia está llamada hoy, y lo que significa ser aprehendidos por el anuncio del nacimiento de Cristo. Ahora, durante la Cuaresma, volvemos a esta jornada, y exploramos las muchas formas en que nos encontramos con Dios mientras damos respuesta al hambre, la pobreza y la necesidad de hoy. En esta primera sesión exploraremos el acto de **reconciliación**, la restauración de la integridad de las relaciones y de las personas cuando la injusticia hace imposible la plenitud de vida en la comunidad.

Jerri Eliano de Quevedo y su esposa, Sirlei Eloí, viven en el quilombo Monjolo, una comunidad del municipio de São Lourenço do Sul, en Brasil. Como muchos quilombolas —descendientes

de los 4.5 millones de africanos esclavizados traídos a Brasil entre 1570 y 1857— se mantienen a sí mismos y a sus hijos principalmente a través del cultivo de una parcela de tierra en el quilombo. La parcela es pequeña, de unas 2 hectáreas. Dadas las frecuentes sequías, una infraestructura inadecuada e insuficientes protecciones legales o políticas, puede ser sumamente difícil ganarse la vida en esta comunidad. En el pasado, Jerri y Sirlei han tratado de encontrar trabajo en centros urbanos fuera del quilombo, pero como no tienen acceso a educación, hay pocos puestos de trabajo disponibles para ellos.

Para Jerri, encontrar una manera de permanecer en la tierra mientras alimenta a su familia no es solo una cuestión de finanzas, sino también de identidad cultural quilombola. “Los quilombolas siempre tuvieron que cultivar sus alimentos en espacios pequeños, todos juntos, porque no tenían mucha tierra”, explica Jerri. “Esto es algo cultural para nosotros, y no es parte de nuestra costumbre trabajar de otra manera”.

La relación cultural con la tierra y el conocimiento ecológico de esta son elementos fundamentales en la historia de los quilombolas, quienes trajeron de África sus semillas y un amplio conocimiento de las siembras, lo que ayudó a algunos de ellos a desarrollar sofisticados sistemas agroforestales y agrícolas. Sin embargo, el acceso a tierras suficientes siempre ha sido un reto para los quilombolas, cuyas comunidades surgieron de su resistencia a la esclavitud. Como describe Edward Shore en *Texas Law Review*: “Dondequiera que había esclavitud, también había resistencia, la cual asumía muchas formas. Una de esas formas de resistencia fue la formación de comunidades por personas que habían escapado de la esclavitud, conocidas en Brasil como *mocambos* y *quilombolas*, demónimos de origen kimbundu (angoleño) que significaban ‘escondites’ y ‘campamentos’¹”. Los quilombolas de Brasil son similares a las comunidades cimarronas de los Estados

¹ Edward Shore, “A Dream Deferred: The Emergence and Fitful Enforcement of the Quilombo Law in Brazil” [Un sueño aplazado: el surgimiento y la aplicación irregular de la Ley del Quilombo en Brasil] *Texas Law Review* 101:3, notas 24-25, texaslawreview.org/a-dream-deferred-the-emergence-and-fitful-enforcement-of-the-quilombo-law-in-brazil/

Unidos, donde las personas esclavizadas auto liberadas formaron asentamientos aislados u ocultos.

Estas comunidades se convirtieron rápidamente en una parte importante y visible de la vida brasileña, pero siguieron siendo blanco frecuente de vilipendio y violencia, durante y después de la esclavitud. Los quilombolas eran a menudo sacados de sus tierras por la fuerza, y en el siglo XIX se aprobaron leyes que les impedían poseer tierras sin títulos oficiales del gobierno, algo que la mayoría de los quilombolas no podían obtener. En el siglo posterior al fin de la esclavitud brasileña en 1888, los quilombolas se enfrentaron a importantes obstáculos para recibir protección legal, educación y oportunidades económicas.

En 1988, una nueva constitución en Brasil prometió proteger los derechos de los afrobrasileños, especialmente el derecho a la tierra. Shore escribe: "Brasil, el último país de América en abolir la esclavitud (en 1888), se convirtió en el primer país en garantizar constitucionalmente los derechos colectivos sobre la tierra de los descendientes de personas esclavizadas".² Aunque queda trabajo por hacer para garantizar plenamente los derechos de los quilombolas, los quilombolas de todo Brasil se han unido para hacer crecer las economías locales y defender su derecho constitucional a la tierra. La opresión de los quilombolas atestigua la necesidad de una reconciliación plena, para brindar plenas oportunidades de dignidad y vida a un pueblo que el mundo margina activamente.

La Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil (IECLB) y su rama diaconal, la Fundação Luterana de Diaconia (FLD), han caminado con Jerri, Sirlei y el quilombo Monjolo en este trabajo, en colaboración con el Centro de Apoyo y Promoción de la Agroecología (CAPA) de la región sur del estado de Rio Grande do Sul. Este trabajo es respaldado en parte por ELCA World Hunger. A través del proyecto, los agricultores quilombolas se unieron en cooperativas para obtener acceso a semillas, capacitación y nuevas oportunidades. "La comunidad comenzó a cambiar", dice Jerri. Con el tiempo, otras entidades, incluidas las universidades,

² Ibid, nota 18.

comenzaron a trabajar con la comunidad. “Empezamos recibir apoyo, y la vida mejoró”.

“El trabajo de CAPA dentro de la comunidad tiene que ver con el acompañamiento, alianza y obra conjunta y, con diálogo abierto, crear los proyectos agrícolas y otras actividades”, dice Jerri. Las comunidades quilombolas, que practican su propia espiritualidad ancestral, han trabajado con CAPA/Fundación Luterana de Diakonia durante décadas. Además de los proyectos agrícolas, la alianza ha ayudado a que los quilombolas comercialicen artesanías, compartan asesoría técnica y adquieran documentación legal, vivienda y acceso a espacios para la incidencia de políticas públicas.

Sin embargo, el trabajo más importante, según Jerri, ha sido ganar el reconocimiento de la comunidad como quilombola. “A mi entender”, dice él, “fue fundamental el trabajo de CAPA para que se nos reconociera como comunidad quilombola, para que hoy pudiéramos estar en espacios de discusión, comercialización y búsqueda de nuestros derechos”.

El proyecto ha ayudado a Jerri y Sirlei a diversificar sus cultivos, acceder a mercados y aumentar sus ingresos. A través de todo, han sido reconocidos por su identidad, dignidad y rica historia. “Cuando llegamos a Brasil, no fue para ser comerciantes, sino para ser comerciados”, dice Jerri. “Así que esto ha producido un gran cambio, trayendo respeto y visibilidad”.

La historia de Jerri y Sirlei muestra la forma en que las injusticias históricas y actuales dejan a las familias vulnerables al hambre. El hambre no es incidental ni accidental. En el caso de los quilombolas brasileños es el resultado directo de la opresión y la injusticia —esclavitud, racismo, discriminación, inequidad, violencia. Sin embargo, su historia también revela su testimonio de coraje, fortaleza y resiliencia mientras trabajamos juntos en pro de un mundo justo en el que todos seamos alimentados.

En las lecturas bíblicas de esta primera semana de Cuaresma, el autor de 1 Pedro nos recuerda la muerte y resurrección de Jesús, el costo del sacrificio y las consecuencias. Jesús, quien fue ejecutado

por un injusto poder político ocupante en Jerusalén, da su vida y, al hacerlo, hace posible nuestra reconciliación con Dios. Mientras que el pecado nos aleja de Dios y de los demás, Jesús nos restaura a la comunión con Dios para que podamos ser restaurados en comunión los unos con los otros.

Esta reconciliación es más que un buen sentimiento, más incluso que la experiencia del perdón. Es una restauración radical de la relación con Aquel que nos conoce. La reconciliación tiene sus raíces en un término latino que significa “superar los sentimientos de desconfianza u hostilidad” o, en otra forma, “reunir, unirse en sentimientos, hacerse amigable”. Reconciliarse es superar el conflicto y transformar una relación rota —ser restaurado, a menudo de una manera nueva. Para el escritor de 1 Pedro, esta es la obra de Cristo. Como escribe el autor sobre el bautismo, esto no es simplemente la eliminación de la ofensiva “suciedad del cuerpo”, sino una transformación más profunda de la relación.

A medida que nos reconciamos con Dios, Dios nos llama a reconciliarnos unos con otros. La Cuaresma nos invita a pensar más profundamente sobre lo que eso significa. La gracia nos asegura que no tenemos que preocuparnos por nuestra relación con Dios; Cristo nos ha reconciliado. Pero la gracia también nos impulsa a entrar en el mundo, a ser testimonio de reconciliación en cada relación.

Este no es un trabajo fácil. Será necesario hacer frente a la ruptura de las relaciones empañadas por el racismo, la opresión, la exclusión y la injusticia. Tampoco es un trabajo rápido. Reconciliarse no es simplemente disculparse y ser perdonado por los errores del pasado, sino hacer el trabajo de construir juntos un mundo nuevo y compartido donde cada uno de nosotros sea reconocido y respetado por la plenitud de dignidad que tenemos de Dios, quien nos creó.

PREGUNTAS *de Reflexión*

¿Qué significa ser reconciliados? ¿Dónde ha experimentado reconciliación a través de su propia fe?

¿Cómo puede verse el ministerio del hambre como una expresión de nuestra reconciliación con Dios, con el mundo y con los demás?

¿Cómo demuestra la historia de los quilombolas en Brasil que la reconciliación debe significar más que disculpas y perdón?

¿Qué relaciones en la sociedad, la iglesia y el mundo necesitan ser transformadas para acabar con el hambre?

CUARESMA

Semana 2 – Transfiguración

Génesis 17:1-7, 15-16

Salmo 22:23-31

Romanos 4:13-25

Marcos 8:31-38 o Marcos 9:2-9



Esta semana de la Cuaresma seguimos explorando los lugares y momentos en los que nos encontramos con Dios, y reflexionamos sobre la **transfiguración** tal y como se relata en Marcos 9:2-9. Aquí la presencia manifiesta de Dios ante los discípulos demuestra la presencia de Dios en la vida de la creación, especialmente en tiempos de injusticia.

“Transfiguración” es una palabra extraña que cuenta una historia extraña. La palabra proviene de dos raíces latinas: “*trans*”, que significa “a través”, y “*figura*”, que significa “forma”, por lo que indica un cambio en el aspecto o la forma. Su aparición en la lectura de Marcos de esta semana es una de las pocas veces que aparece en las escrituras cristianas.

La historia es un poco extraña. Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan a una montaña. Allí se revela en toda su gloria, con ropas deslumbrantes, con los espíritus de Elías y Moisés a su lado y Dios lo reclama como su propio hijo. Curiosamente, esta experiencia de

la gloria divina de Jesús ocurre inmediatamente después de haber dado su largo discurso sobre el sufrimiento que pronto soportará en la cruz. ¿Es de extrañar que los discípulos sean representados como confundidos?

Con frecuencia Pedro es representado en los evangelios como bien intencionado pero tonto, muy distinto del líder seguro en el que se convertiría en la iglesia primitiva. En el relato de Marcos, Pedro simplemente no entiende. En medio de esta experiencia mística en la cima de una montaña, Pedro, como un entusiasta desarrollador suburbano, sugiere: "Oye, construyamos algunas casas y quedémonos".

Pero es posible que Pedro no sea tan bobo como los lectores asumimos en un principio. Él es quien nos recuerda que, incluso durante una experiencia en la cima de una montaña, nunca dejamos de ser humanos. Pedro es el que dice: "Jesús, sé que tu ropa es resplandeciente, y parece que contigo hay algunos fantasmas, y sí, también oigo a Dios hablar, pero en este momento todos estamos en la cima de una montaña, y si vamos a pasar algún tiempo aquí, vamos a necesitar un albergue". La reacción de Pedro no es de temor ni estupidez. Es la reacción de un ser humano que no puede olvidar las realidades físicas que continuamente afectan aun los momentos espirituales más profundos.

Al igual que Pedro, nos enfrentamos a realidades físicas que no podemos ignorar, incluso cuando experimentamos una profunda crisis espiritual de anhelo por el día en que Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos. Al igual que Pedro en la montaña, necesitamos ser llevados a esa realidad extática donde la presencia de Dios se revela entre nosotros. Pero también, al igual que Pedro, no podemos quedarnos en ese momento e ignorar la realidad de la necesidad física vivida. Debemos tener un tipo de fe diferente, una fe que se niegue a separar la transfiguración de la transformación, a ignorar a las personas que nos rodean y que son asediadas por la injusticia, la enfermedad y la violencia. Necesitamos una fe que nos cautive, motive y active para responder con valor y audacia cuando Dios nos invita a ser parte de la transformación que se está llevando a cabo por toda la creación.

En el evento de la transfiguración nos encontramos con Dios donde lo físico y lo espiritual se cruzan. La erudita del Nuevo Testamento, Dorothy Lee, expresa esto muy bien:

[L]a transfiguración no es una narrativa de otro mundo, desconectada del cuerpo y de la experiencia humana ordinaria. Al contrario, es precisamente el cuerpo transfigurado de Jesús el que revela el rostro de Dios y la esperanza del futuro de Dios. ... La transfiguración en la montaña es el lugar de encuentro entre los seres humanos y Dios, entre lo temporal y lo eterno... entre la vida humana cotidiana —con todas sus esperanzas y temores— y el misterio de Dios.³

La sugerencia de Pedro de levantar albergues no parece tan descabellada cuando reconocemos que Jesús nunca deja de ser un ser humano físico, incluso cuando la transfiguración lo revela como también divino. No es que Pedro se pierda la historia. Según Lee, la historia es realmente sobre él —y sobre nosotros.

Encontrarse con Dios en la transfiguración es experimentar esos momentos en los que nuestra percepción se abre radicalmente a la presencia de Dios en medio de nosotros. El cuerpo transfigurado de Jesús da a luz una fe transfigurada —una fe que mantiene en tensión lo santo y lo ordinario, lo espiritual y lo físico. El relato de la transfiguración en Marcos no se trata de la historia de Jesús que experimenta su propia divinidad. Tampoco es la historia de alguna consulta importante que Jesús tuvo con Moisés y Elías. ¡Ni siquiera sabemos lo que dijeron! Más bien es la historia de los discípulos que se encuentran con Dios en el propio medio físico de ellos, representado por el cuerpo y la ropa de Jesús, y en la propia historia de ellos, representada por Moisés y Elías. Es la historia de una fe que los dispone a encontrar a Dios en su pasado, presente y futuro, según sugiere Lee.

¿Qué significa esto para nosotros hoy? ¿Qué significa vivir con una fe transfigurada?

Por más de tres años, Church World Service (CWS), con el respaldo

³ Dorothy Lee, *Transfiguration [La Transfiguración]* (New York: Continuum, 2004), 2.

de ELCA World Hunger, ha prestado servicios de protección de menores a niños no acompañados en Bosnia y Herzegovina. Como viven en una tierra extranjera sin padres ni familiares a su lado, estos niños vulnerables atraviesan una jornada difícil, tratando de alcanzar un futuro mejor. Muchos de ellos han llegado a vivir según un principio simple pero devastador: “No confíes en la gente”. Levantan muros a su alrededor para mantenerse a salvo de aquellos que se aprovecharían de ellos, pero estos muros también conllevan ansiedad, depresión y un profundo escepticismo hacia los adultos o las agencias que intentan ayudarlos.

Uno de los jóvenes que CWS ayudó es Ahmed (su nombre fue cambiado por motivos de privacidad). Ahmed dejó su hogar en Burundi hace dos años, y confiaba en el dinero que sus padres habían recaudado para que viajara a Croacia. Cuando el CWS lo conoció, había estado viviendo en Bosnia y Herzegovina durante casi un año. “Me fui con seis amigos, todos de Burundi”, dice. “Observábamos a la gente hambrienta todos los días [en Burundi], y estábamos entre ellos. Soy el mayor, así que soy responsable de mis hermanos. Mi padre está enfermo, así que no puede trabajar. Tengo que ayudarlos”.

A lo largo del camino, Ahmed se enfrentó a grandes desafíos, como la violencia física y la intimidación por parte de la policía en la frontera croata. “¡Vuelve de donde viniste!” le gritaron mientras lo empujaban. “¿Cómo puedo volver –dice Ahmed– cuando la supervivencia de mi familia depende de que yo siga adelante?”

Trágicamente, la historia de Ahmed no es única. Como muchos otros, lleva el peso de su jornada, su añoranza del hogar y su esperanza frustrada de un futuro en Europa. En el momento en que el personal de CWS se reunió con él, Ahmed estaba haciendo su noveno intento de entrar en Croacia. Después de brindarle toda la ayuda que pudieron, lo vieron partir, con la esperanza de que, esta vez, el viaje fuera exitoso.

Una fe transfigurada, moldeada por un encuentro con el Dios que transforma nuestro mundo y nuestra perspectiva, nos cambia. Encontrar a Jesús transfigurado es recordar que Dios ha entrado

en la historia humana, que Dios desempeña un papel en la historia de los niños no acompañados. Pero encontrarse con Jesús transfigurado significa también recordar lo físico y lo espiritual para decir con Pedro: “Debemos levantar aquí un albergue”. Los temores y la decepción de Ahmed no se desvanecen solo porque Dios es parte de su historia. Tampoco se calman milagrosamente los pies cansados de Ahmed.

Llevar al mundo una fe transfigurada, dar testimonio de nuestro encuentro con Dios en la transfiguración, nos impulsa radicalmente hacia afuera a buscar a Dios en las personas y en los acontecimientos reales que nos rodean. Esta fe se basa en la creencia de que Dios está presente con nosotros a través del carpintero galileo y a través de un niño burundés. Con demasiada frecuencia, los migrantes como Ahmed son vistos como una mera carga o una intrusión: “¡Vuelve de donde viniste!” le dijeron. Sin embargo, una fe transfigurada nos recuerda que nuestro prójimo es más que cargas o perturbaciones, más que incluso su propia necesidad; para nosotros son la presencia de Dios, así como nosotros lo somos los unos para los otros.

Encontrar a Dios en la transfiguración es más que un evento extraño en la cima de una montaña hace 2,000 años. Dios transfigura nuestra fe y percepción, poniéndonos dispuestos a reconocer a Dios en nuestro prójimo y a percibir a Dios activo en nuestra historia. Después de que Pedro, Santiago y Juan llegan a la cima de la montaña, no hay marcha atrás. Jesús no es un maestro ordinario al que siguen. Esto es algo nuevo, algo milagrosa y maravillosamente diferente. Aquí está la revelación de la divinidad, transformando sus vidas y su forma de ver el mundo.

Mientras caminamos juntos espiritualmente a través de la Cuaresma, hagámoslo con una fe transfigurada, recordando las jornadas difíciles, peligrosas y físicas que atraviesan muchos de nuestros vecinos y recordando nuestra llamada a estar presentes con ellos y entre nosotros, para ser cambiados por la presencia de Dios dentro de ellos.

PREGUNTAS *de reflexión*

¿Cómo hubiera reaccionado usted si hubiese estado en la montaña con Pedro, Santiago y Juan?

Con la transfiguración de Jesús, los discípulos llegan a ver la divinidad de Cristo. ¿Cómo pudo esto haber cambiado su comprensión de lo que significa ser un discípulo?

¿Cómo nos cambia una fe transfigurada, que reconoce las formas en que Dios está presente en nuestro mundo y entre nosotros?

¿Cómo puede la iglesia confrontar y cambiar la percepción negativa de la gente hacia vecinos como Ahmed? ¿Qué diferencia podría marcar esto?

CUARESMA

Semana 3 – Crucifixión

Éxodo 20:1-17

Salmo 19

1 Corintios 1:18-25

Juan 2:13-22



“Mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos y es locura para los no judíos”.
—1 Corintios 1:23

En esta semana de Cuaresma, después de haber reflexionado sobre el encuentro con Dios en la reconciliación y en la transfiguración, nos dirigimos hacia el mensaje de Pablo de “Cristo crucificado” y reflexionamos sobre lo que significa encontrar a Dios en la **crucifixión**, para ser confrontados con nuestra propia participación en la opresión sistémica.

Fundada en 1888, Bethlehem Lutheran Church [Iglesia Luterana Belén] en el vecindario de Central City de Nueva Orleans, Luisiana, es la congregación históricamente negra de la ELCA más antigua de los Estados Unidos continentales. La iglesia tiene un largo legado de responder a las necesidades de sus miembros y vecinos. Una de las formas en que Bethlehem continúa con ese legado es a través de Community Table [Mesa Comunitaria], un ministerio de alimentación

que todas las semanas ofrece comidas gourmet gratuitas y sin hacer preguntas. Este ministerio, que cuenta con el respaldo de ELCA World Hunger, ayuda a satisfacer la necesidad de comida en Central City. El ingreso familiar promedio en el código postal de Bethlehem es un poco más de \$ 26,189, menos de un tercio del ingreso familiar promedio en los Estados Unidos (\$ 69,021 en el momento de escribir este artículo). Más del 15% de las personas en Orleans Parish sufren inseguridad alimentaria.

Con tantos trabajadores que dependen de la industria del turismo y la hospitalidad de la ciudad, Bethlehem Lutheran vio un rápido aumento en el número de personas que necesitaban comida durante la pandemia de COVID-19. Al trabajar con socios, Community Table pudo expandirse, y para esta primavera estaba dando un almuerzo gratis cuatro veces a la semana, sirviendo más de 600 comidas semanales. A medida que la necesidad ha aumentado, Bethlehem Lutheran ha sido capaz de satisfacerla.

Una líder clave que ayudó a Community Table y a Bethlehem a responder durante y después de la pandemia fue la chef De, quien planificó, coordinó, supervisó, cocinó y sirvió cientos de comidas para las personas que vinieron a la mesa. “No creo que Bethlehem hubiera sobrevivido a la pandemia si no fuera por la chef De”, dice el reverendo Ben Groth, pastor de Bethlehem Lutheran. “Y también creo que es cierto que muchos de nuestros vecinos no lo habrían logrado sin ella.

Como señaló Mike Scott, escritor de *New Orleans Times-Picayune*, el vecindario de Central City tiene una larga y rica historia: es el hogar de la Iglesia Bautista New Zion [Nueva Sión], donde se incorporó formalmente la Southern Christian Leadership Conference [Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur]. Sin embargo, como también escribe Scott, a principios de la década de 2000, Central City había llegado a ser “definida [por algunas personas] por su tasa de criminalidad” y su “pobreza aplastante”.⁴

⁴ Mike Scott, “A Brief History of Central City, the Forsaken Heart of New Orleans” [Breve historia de Central City, el corazón abandonado de Nueva Orleans] Nola.com, 12 de julio de 2019, tinyurl.com/mpks2x8m

Algunas personas podrían dejar que los desafíos actuales de la comunidad definan su futuro. A menudo vemos esto cuando las ciudades se enfrentan a tasas estadísticamente altas de pobreza, inseguridad alimentaria o delincuencia. Las personas externas que miran hacia adentro desestiman esos barrios como nada más que sus estadísticas o deciden que deben ser “salvados” por la acción decisiva de los líderes políticos.

En nuestra jornada juntos durante la Cuaresma se nos invita a considerar lo que significa para nosotros hoy que el hijo de Dios fue crucificado hace 2,000 años. La Cuaresma ha sido a menudo una temporada para que hagamos un balance de nuestra propia pecaminosidad y necesidad de arrepentimiento. En muchos sentidos, la cruz es un espejo que nos refleja nuestra participación en el pecado. Sin embargo, la cruz es también una lente, una forma de percibir y aprehender el mundo. Con demasiada frecuencia, durante la Cuaresma perdemos de vista este último aspecto.

Como lente, la cruz moldea la forma en que nos entendemos a nosotros mismos, a nuestro mundo y a nuestras comunidades. Nos recuerda que Dios está presente en el sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz. Esto no significa que el sufrimiento o la muerte sean obra de Dios o que haya un elemento redentor en el sufrimiento o la muerte. Todo lo contrario; una lente en forma de cruz (cruziforme) nos obliga a reconocer el sufrimiento por lo que es, a nombrarlo y enfrentarlo.

Esta es la locura que Pablo describe en su carta a los Corintios. ¿Quién reconocería a Dios en el cuerpo quebrantado, traspasado y moribundo de Cristo? Se dice que el novelista ruso Fiódor Dostoievski, al ver una pintura de Cristo muerto, le comentó a su esposa que tal pintura podría hacer que uno perdiera la fe. Esto es lo que Pablo quiere decir, en parte, con la “locura” del mensaje de la cruz (1 Corintios 1:18). Predicar el mensaje de Cristo crucificado es una locura para aquellos que no pueden comprender la presencia de la divinidad dentro de la fragilidad o la debilidad; que no pueden comprender a Dios como actor y víctima.

Sin embargo, eso es precisamente lo que la cruz exige de nosotros. Predicar a Cristo crucificado, caminar a través de la Cuaresma hasta la cruz, es comprometerse con la honestidad, con el tipo de verdad que llama el sufrimiento y la injusticia por lo que son, pero que aun así afirma la presencia de Dios. Para Central City y Bethlehem Lutheran Church, el mensaje de Cristo crucificado afirma que las historias de pobreza o hambre no son las únicas historias que se escriben o cuentan en la comunidad. Para las personas externas que miran hacia adentro puede ser una tontería, pero es la verdad del evangelio para aquellos que se encuentran con Dios en una mesa comunitaria donde los vecinos preparan, proveen y comparten comidas.

Encontrar a Dios en la crucifixión es recordar que no podemos ignorar la verdad del sufrimiento, el hambre, la pobreza, la violencia, la muerte y la injusticia en un mundo que todavía espera la plenitud del reino de Dios. Pero encontrar a Dios en este evento es estar radicalmente abierto a la presencia de Dios en este mismo mundo aún incompleto. Es buscar a Dios dentro de nuestras comunidades y entre nosotros, incluso cuando el mundo declara que esta búsqueda es una "locura". Es afirmar con fiel certeza que, en las historias de nuestros vecinos y vecindarios, Dios se nos está revelando de maneras a veces nuevas y sorprendentes.

PREGUNTAS

de reflexión

¿Qué cree que Pablo quiere decir con “locura”?

¿Cómo cambia su percepción de Central City o de su propia comunidad cuando las mira a través de una lente en forma de cruz?

¿De qué maneras nuevas o inesperadas se ha encontrado usted con Dios, especialmente cuando se enfrentó a sus propias “cruces”?

¿Qué podría significar “comprometernos con la honestidad, con el tipo de verdad que llama el sufrimiento y la injusticia por lo que son, pero que aun así afirma la presencia de Dios”?

CUARESMA

Semana 4 – Restauración

Números 21:4-9

Salmo 107:1-3, 17-22

Efesios 2:1-10

Juan 3:14-21



La primera lectura de esta cuarta semana de Cuaresma es del libro de Números. Los israelitas han estado en su éxodo de Egipto hacia la Tierra Prometida durante años, y la meta está cerca. Han recibido la ley de Dios a través de Moisés en el Sinaí y ahora están en el tramo final de su jornada. Sin embargo, en lugar de sentirse esperanzados y entusiasmados, “se impacientaron” (Números 21:4) y se quejaron del liderazgo de Moisés y aun de su “pésima comida” (21:5). La respuesta de Dios es inventiva, si no del todo misericordiosa: “serpientes venenosas” enviadas por Dios “los mordier[o]n, y muchos israelitas murieron” (21:6). El pueblo se arrepiente, Moisés ora, y Dios le da a Moisés un asta que sana a todos los que son mordidos.

Esta no es la más benévola de las historias. Tampoco es la historia más fácil de analizar en la continuación de nuestro estudio de los encuentros con Dios. ¿Qué es exactamente lo que se está encontrando aquí, además de un Dios aparentemente inescrupuloso

y vengativo que envía serpientes venenosas para matar a las personas y luego rescatarlas?

El salmista le da un giro diferente a la historia, pues omite toda mención de las serpientes venenosas y exalta la sanación de Dios, quien escuchó los clamores del pueblo y “los salvó de sus aflicciones” (107:19).

A pesar de la versión expurgada del salmista, en toda la historia del éxodo se puede encontrar este patrón. Dios rescata al pueblo, el pueblo se vuelve contra Dios, Dios los castiga, se arrepienten, Dios muestra misericordia. Una y otra vez.

Estas narraciones bíblicas se utilizan a menudo para ensalzar el carácter misericordioso de Dios, que perdona repetidamente a las personas a pesar de su pecado. Verdaderamente, Dios muestra misericordia. Pero esto no les serviría de consuelo a los israelitas que habían muerto por mordeduras de serpientes. Es posible que la “misericordia” no sea la única lección implícita en la jornada del pueblo con Dios.

El éxodo comienza en Egipto, donde el pueblo de Dios es esclavizado y oprimido. Dios busca a Moisés para guiar al pueblo, humilla al injusto faraón, y acompaña al pueblo a través del desierto durante generaciones, dándoles comida, agua y seguridad a lo largo del camino. El pueblo a menudo se muestra ingrato y a veces incluso rencoroso, pues en su frustración y desesperación recurren a la idolatría. Sin embargo, Dios sigue guiando y proveyendo. ¿Por qué?

En pocas palabras, Dios ha invertido en esta comunidad. Dios tiene un interés personal en su futuro, y esta fidelidad al pueblo en el cual los israelitas se convertirán nos da el tema del estudio de esta semana. A pesar de la violencia de la historia según es registrada en Números, aquí hay una lección sobre lo que significa encontrar a Dios en la **restauración** de las relaciones.

El pacto entre Dios y el pueblo deja a ambas partes vulnerables la una a la otra. Al sacarlos de Egipto y forjar un pacto con ellos, Dios ha unido sus futuros. Dios tiene un plan y ha invertido mucho para

asegurarse de que el pueblo sea parte de este. Este pueblo, esta nación, es el futuro de Dios. Las provisiones que Dios concede no son meros regalos misericordiosos, sino inversiones adicionales hacia un futuro compartido por Dios y el pueblo en el cual Israel se convertirá.

Por supuesto, la iglesia no es Dios; somos descendientes espirituales de los hebreos errantes, dependientes todavía de la promesa de Dios de este futuro. Sin embargo, es posible que aquí haya algo que podemos aprender acerca de lo que significa perseguir una promesa de esperanza y restauración.

Con frecuencia vemos las virtudes de la misericordia y la gracia en el trabajo que hace la iglesia para acabar con el hambre. Las donaciones de alimentos, ropa, refugio y dinero en efectivo a menudo se interpretan como misericordias derramadas sobre personas que sufren o como regalos ofrecidos a vecinos necesitados. Pero en realidad nuestra respuesta al hambre va más allá del deseo de satisfacer las necesidades inmediatas. En nuestra fe luterana, satisfacer las necesidades de los demás es una respuesta a la gracia que hemos recibido de Dios, la gracia que restaura nuestra relación con nuestro Creador. Somos liberados de preocuparnos por nuestra relación con Dios, de sentir que no somos lo suficientemente buenos o amados. La gracia de Jesucristo nos libera de centrar nuestra atención en nosotros mismos para que podamos concentrarnos libremente en los demás. En otras palabras, Dios restaura nuestra relación con Dios para que podamos restaurar nuestras relaciones adecuadas entre nosotros.

Sin embargo, al más puro estilo luterano, no somos realmente nosotros los que hacemos la restauración; Dios está obrando dentro y a través de nosotros, restaurando nuestras relaciones entre nosotros y con toda la creación. Eso es lo que hace que la gracia sea tan compleja. La gracia es la “cosa” que restaura nuestras relaciones con Dios o con nuestro prójimo.

Servir al prójimo es un paso hacia esa restauración. En su forma más auténtica, el servicio es un anticipo de la restauración completa que experimentaremos cuando se cumpla la promesa de Dios. Hoy cenamos juntos como vecinos en la mesa de una comida

comunitaria. Mañana cenaremos juntos como los amados de Dios en el banquete.

Aquí hay algo que aprender sobre la forma que el servicio debe tomar. Cuando vemos el servicio al prójimo como una obligación ordenada por Dios o como algo que hacemos porque es “lo correcto”, perdemos de vista de qué se trata el servicio realmente. Responder al hambre no se trata de cumplir la ley de Dios (como luteranos, sabemos que no podemos hacerlo de todos modos). Responder al hambre se trata de restaurar nuestra comunidad y el mundo. Se trata tanto del futuro que Dios está construyendo a través de nosotros como de las necesidades presentes que estamos satisfaciendo a través de los unos con los otros hoy.

Con tan solo 14 años, Lalistu sabe la importancia de restaurar la comunidad. La familia de Lalistu era una de las más pobres de su pueblo en Etiopía. Sus padres son seropositivos, y el estigma en torno al VIH y al SIDA aisló a la familia de Lalistu de su comunidad y les impidió ganar suficiente dinero para alimentarse. El Central Synod Development Department [Departamento de Desarrollo del Sínodo Central] de la Ethiopian Evangelical Church Mekane Yesus (EECMY) [Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus] proporcionó alimentos para la familia y útiles escolares para Lalistu y su hermano. Financiado en parte por ELCA World Hunger, el proyecto apoya a 80 huérfanos y niños vulnerables de la región de Oromia en Etiopía, proporcionándoles útiles escolares, alimentos, ropa y otras necesidades básicas para la supervivencia. Además, los líderes del proyecto trabajan con las comunidades para ayudarlas a comprender mejor las necesidades de las personas que viven con el VIH y el SIDA.

Con este apoyo, Lalistu y su hermano se han destacado en la escuela. Su madre ha encontrado trabajo vendiendo e intercambiando bienes, y la familia ha recibido apoyo para comenzar a construir su propia casa. En lugar de depender de sus parientes para su supervivencia, Lalistu y su familia pueden mirar hacia el futuro para tener acceso a las cosas que necesitan. El programa no solo ha inspirado su esperanza de un futuro económico y educativo más brillante; también ha ayudado a cambiar las percepciones y actitudes de las personas

de su comunidad. En lugar de sentirse aislados, ahora Lalistu y su familia se sienten aceptados por sus vecinos.

Esta restauración de las relaciones comunitarias es de vital importancia. El estigma que hay en torno al VIH y el SIDA, al igual que el estigma que a menudo acompaña al hambre y la pobreza, pueden crear enormes obstáculos para quienes son estigmatizados. Es menos probable que busquen tratamiento médico o reciban apoyo nutricional, y es más probable que se enfrenten al hambre o la pobreza en el futuro. Experimentamos esto una y otra vez, ya sea por el estigma que enfrentan los padres de Lalistu y otras personas que viven con el VIH en países de todo el mundo, o el estigma que experimentan los clientes de las despensas de alimentos. Alimentar a alguien o ayudarlo a encontrar trabajo solo puede llegar hasta cierto punto si la comunidad en la que se alimenta o emplea lo excluye, margina o discrimina continuamente.

En pocas palabras, no podemos acabar con el hambre si nuestras comunidades siguen siendo lugares de exclusión, miedo o estigma. Si los ministerios que apoyamos y en los que participamos han de ser significativos y auténticos, deben ser lo que Dios los llama a ser: lugares en los que uno se encuentra con Dios a través de la experiencia de la restauración. El ministerio en respuesta al hambre es el ministerio en respuesta a la promesa de que Dios nos está uniendo a todos hacia un futuro reconciliado y restaurado. Cada comida servida, cada prójimo escuchado y cada nueva relación formada en el contexto del servicio nos da un anticipo de la plenitud de la vida a la que Dios nos restaurará a nosotros y a nuestro mundo. Cuando esto ocurra, cambiará nuestro servicio, cambiaremos nosotros, y cambiarán nuestras comunidades.

Dios hace posible esa restauración continua al invertir en un futuro en el que ya no existirá el hambre. ¿Cómo podría cambiar nuestro trabajo como iglesia cuando lo vemos no solo como algo “bueno” sino también como una inversión en este futuro compartido?

PREGUNTAS

de reflexión

¿De qué manera el estigma o la exclusión pueden dificultar que una familia como la de Lalistu supere el hambre y la pobreza?

¿Qué significa creer que Dios ha invertido en nuestro futuro?

¿Cómo podría cambiar nuestra comprensión de los ministerios del hambre cuando los vemos como una restauración de la comunidad?

¿Cómo se estigmatiza a las personas que padecen hambre o pobreza en su comunidad? ¿Qué ha hecho la iglesia o qué podría hacer para cambiar esto?

CUARESMA

Semana 5 – Resurrección

Jeremías 31:31-34

Salmo 51:1-12

Hebreos 5:5-10

Juan 12:20-33



“En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte y fue escuchado por su temor reverente”. —Hebreos 5:7

Hasta ahora en nuestra jornada cuaresmal hemos considerado lo que significa encontrar a Dios en experiencias de reconciliación, transfiguración, crucifixión y restauración. En esta última sesión, justo antes de que termine la temporada y comience la Semana Santa, miramos hacia nuestro encuentro con Dios en la experiencia de la **resurrección**, cuando Dios saca vida de la muerte.

Sin embargo, tenemos un largo camino por recorrer antes de llegar a ese feliz evento del Domingo de Pascua. Como nos recuerda el teólogo católico Hans Urs von Balthasar, no podemos pasar demasiado rápido de la crucifixión a la resurrección. Tenemos que quedarnos en ese espacio intermedio.

Ese espacio intermedio es donde el ministerio del hambre encuentra su identidad y significado.

En una reciente reunión de ELCA World Hunger, alguien se quejó de que las imágenes e historias que el ministerio comparte rutinariamente son demasiado “felices”. La gente siempre está sonriente y tranquila, y los proyectos respaldados siempre funcionan de la manera en que fueron concebidos. Ningún reto es demasiado difícil de superar. Sin embargo, sabemos que la realidad del ministerio en el mundo a veces está lejos de ser fácil. No todos los proyectos funcionan de la manera que una comunidad espera. Los costos pueden aumentar repentinamente, los desastres pueden acabar con el progreso o, como vimos en los últimos años, una pandemia puede frenar el trabajo que había estado progresando de manera constante.

Como aprendimos en la sesión sobre la crucifixión en la Semana 3 de este estudio, el ministerio auténtico es un ministerio honesto. No nos permite escondernos de las realidades del hambre o la injusticia, ni movernos demasiado rápido hacia la esperanza y el gozo de la resurrección. El ministerio en respuesta al hambre es el ministerio en respuesta a algunos de nuestros más profundos dolores y anhelos. Es el ministerio con y entre las comunidades indígenas que se enfrentan a injusticias sistémicas que han continuado durante generaciones (Semana 1). Es un ministerio con y entre los niños migrantes mientras son objeto de abuso en las fronteras (Semana 2). Es un ministerio con y entre las personas que luchan por alimentarse a sí mismas y a sus familias (Semana 3). Es un ministerio con y entre huérfanos y familias condenadas al ostracismo debido a su estado de salud (Semana 4). Es el ministerio el que encarna la tensión entre la crucifixión y la resurrección.

Las lecturas de esta semana nos recuerdan esta tensión. En el Evangelio de Juan, Jesús explica que un grano de trigo debe caer en la tierra y morir antes de que pueda dar fruto (12:24). Sin embargo, esto no es un aforismo simplista de que toda vida implica la muerte. Hay una tensión entre la forma en que Jesús describe la muerte y la forma en que describe la vida (en esta lectura, “la cruz” y “la

gloria”). Jesús no ignora la muerte. Como dice el escritor de Hebreos, Jesús oró con “fuerte clamor y lágrimas” (5:7). El Evangelio de Juan atenúa esto en ocasiones, pero aun así Jesús dice: “Mi alma está angustiada” (12:27).

En muchos servicios de la iglesia, el que preside invita a la congregación a orar “como Jesús nos enseñó” antes de comenzar la convención bastante formal del Padre Nuestro. Ciertamente, esa es la oración que Jesús enseñó a sus discípulos. Pero orar “como Jesús nos enseñó” en las lecturas de esta semana es orar con un alma atribulada, con “fuerte clamor y lágrimas” en duelo por nuestro propio dolor y por la distancia que nuestro mundo debe recorrer hacia el futuro que Dios ha prometido.

Llorar con Ahmed cuando enfrenta abusos en la frontera (Semana 2), protestar con los quilombolas que buscan justicia completa (Semana 1), gritar con cada persona hambrienta a la que alguna vez le han dicho que no pertenece o que no ha trabajado lo suficiente, apretar los dientes con ira mientras los líderes políticos y las autoridades manipulan las estadísticas para justificar los recortes presupuestarios a los programas contra el hambre o la pobreza — estas también son oraciones, las oraciones de las almas atribuladas que gritan con “fuerte clamor y lágrimas”. Estas son oraciones de Cuaresma apropiadas para esta temporada de arrepentimiento, dolor y memoria. Y son oraciones en las que Cristo se une a nosotros.

Las lecturas también nos recuerdan que nuestro encuentro con Dios no termina aquí. Dios responde a las oraciones de Jesús, no por rescatarlo de la cruz, sino por vencer la cruz en la resurrección. La resurrección revela que la muerte y el dolor no tendrán la última palabra, que Dios nos está moviendo hacia un tiempo en el que brotará una nueva vida. Esto no nos permite ignorar la crucifixión. El clamor y las lágrimas de nuestras oraciones no son olvidados ni han terminado todavía.

Encontrar a Dios en la resurrección es vivir en esa tensión entre el dolor y la esperanza, entre la ira santa y la paz. Así como somos llamados al ministerio en forma de cruz (Semana 3), también somos llamados al ministerio de resurrección. Al ministrar en el mundo,

ministrándonos unos a otros y aceptando el ministerio de nuestro prójimo, damos testimonio de la esperanza de la resurrección inspirada por el Espíritu Santo que se mueve dentro de nosotros.

Quizás las fotos son demasiado felices. Quizás las historias son demasiado limpias y simples. O tal vez las imágenes, las historias y los proyectos que representan son exactamente lo que están llamados a ser: testimonios de la esperanza de la resurrección nacida de la tensión entre la vida y la muerte. Tal vez eso es lo que nuestro ministerio y nuestras vidas están llamados a ser: inversiones en el futuro que sabemos que viene y protestas contra el presente que sabemos que se queda corto.

Encontrar a Dios en experiencias de resurrección es ver brotar una nueva vida en medio de la muerte y el anhelo. Es vivir en esa tensión santa entre el Viernes Santo y el Domingo de Pascua, sabiendo en nuestros propios corazones, donde Dios ha escrito un nuevo pacto (Jeremías 31:33), que es posible tanto llorar como celebrar, mirar a nuestro alrededor con honestidad y mirar hacia adelante con esperanza.

Ahora que esta temporada llega a su fin, oremos para que Dios nos dé a cada uno de nosotros el valor, la honestidad y la fe para vivir más plenamente en esa tensión. Ahí es donde ocurre el ministerio auténtico, y ahí es donde estamos llamados a estar.

REFLECTION

Questions

¿Cómo anhela su comunidad? ¿Qué experiencias dentro de su comunidad inspiran sus oraciones con “fuerte clamor y lágrimas”?

¿Qué significa vivir en la tensión entre la crucifixión y la resurrección?

¿Cómo cambiaría su ministerio si fuera visto como un testimonio de la resurrección?

¿En qué tensión de su vida le gustaría que la iglesia “viviera” con usted?



ELCA World Hunger

8765 West Higgins Road • Chicago, IL 60631-4101
800-638-3522, ext. 2616 • ELCA.org/hunger • hunger@elca.org

ELCASJ1506